

El ser como instrumento educativo.

Un método diferente

María Azucena Mondragón Millán*

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

* Profesora investigadora del Departamento de Métodos y Sistemas en la UAM, Unidad Xochimilco.

Da más fuerza saberse amado que saberse fuerte.
Goethe

*Nuestros logros más auténticamente milagrosos
[...] se producen sin tener conciencia de ello y privadamente, muy lejos de laboratorios,
estudios, emisión y pantallas electrónicas, casi en otro universo.*
Roger Shattuck (*Conocimiento prohibido*)

Resumen:

Este trabajo es resultado de la investigación *El puente de las ideas* del Departamento de Métodos y Sistemas. Está constituido de dos partes: el nivel del pensamiento que lo genera, y la explicación de su parte práctica. También es resultado de buscar alternativas al escuchar cotidianamente a los profesores pedir a los estudiantes que sean creativos, pero no indicarles cómo. El profesor tampoco lo sabe porque nadie se lo ha enseñado, en su caso extremo hay quien piensa que este aspecto es algo que no corresponde a la educación.

Palabras clave:

Educación
Poética
Ser humano

Abstract:

This article comes out of the Department of Methods and Systems *El puente de las ideas* (The idea bridge) research project. It consists of two parts; the ideas which generate it, and an explanation of the practical portion. It is also the result of searching for alternatives to professors constantly asking students to be creative without telling them how. The professors do not know how either, for they have not been taught. In the extreme case, some think that teaching creativity is not within the scope of education.

Keywords:

Education
Poetics
Human beings

Objetivos

1. Validar la capacidad poética del ser humano.
2. Revisar la poética en la educación como recurso poco explorado de las posibilidades del ser humano.
3. Revisar la necesidad de la presencia del arte en la educación.
4. Promover en el estudiante la certidumbre de poseer una capacidad creativa.

En el terreno de las ideas

Diversos pensadores han planteado la idea de que sea el sujeto el fin de la educación: Sócrates, Erasmo de Róterdam, Juan Luis Vives, Michel de Montaigne, Juan Enrique Pestalozzi, María Montessori, Celestin Freinet y, desde luego Carl Rogers, entre otros. En este texto, analizaremos un aspecto de esta idea que ha sido poco explorado: la capacidad poética del ser.

Este método es también resultado de la observación sobre la forma en que enseñan algunos maestros de artes plásticas y cómo proporcionan a los estudiantes algo sumamente valioso que a veces ellos mismos no advierten: la poética siempre presente en la obra artística.

Algunos teóricos llaman a este aspecto fundamental de las artes plásticas “producción de conceptos”. Efectivamente, el arte posee como una de sus características básicas ser altamente conceptual, es decir, produce conceptos nuevos, diferentes. Y algo más, los produce a partir de las *habilidades del sujeto individual, la poética es precisamente eso, la extensión de nuestras capacidades sensibles*.

Debemos detenernos en este punto, dado que es el eje de esta discusión. El arte es altamente conceptual, sí, pero sin olvidar que *tal producción conceptual tiene la característica de ser sensible*. Dicho de otro modo, la poética es producción de conceptos sensibles a partir de un sujeto individual que se encuentra inserto en un contexto social.

Dado que al parecer uno de los aspectos más descuidados de la educación es el sujeto individual, y cruzando intenciones, se propone inducir al estudiante mediante la capacidad poética, cualidad natural de todo individuo, simplemente a que la descubra, y con ello hacerse de una herramienta sumamente valiosa. “[...] El significado de las palabras no me lo enseñan, no me lo da maestro alguno, sino que el significado está en mi interior [...] lo que debe hacer el maestro de la escuela es recordar lo que yo llevo dentro[...]”¹

Aún cuando este análisis de la poética proviene de la enseñanza de las artes plásticas, en la práctica se encuentra en toda disciplina, y preponderantemente en el arte. Vale la pena señalar que advertirla en nuestra persona es útil para cualquier ser humano, ya que implica ampliar el horizonte de lo que creemos ser y, por tanto, ampliar nuestras posibilidades.

Un valor añadido es que, al construir este discurso, estamos dando cuenta de una parte esencial de los elementos que caracterizan o deberían caracterizar la enseñanza de las artes plásticas.

Este trabajo también es resultado de buscar alternativas al escuchar cotidianamente a los profesores pedir a los estudiantes que sean creativos, pero no indicarles cómo. El profesor tampoco lo sabe porque nadie se lo ha enseñado, en su caso extremo hay quien piensa que este aspecto es algo que no corresponde a la educación.

En esta afirmación no debemos olvidar que existen estudiantes lo suficientemente capaces, como para que, aun cuando el profesor no les acerque este recurso, lo descubran a fuerza de buscar un algo que los guíe.

La poética es también eso, para quien la ha encontrado en su trabajo, tiene en sus manos una fuente inagotable de motivos, encuentros, inspiración, razón de su quehacer, herramienta y materia espiritual para trabajar.

No es casualidad que algunos estudiantes parezcan saber qué hacer y otros no, los primeros parecen guiados por una intuición que les indica cómo arremeter sobre la materia en bruto, los segundos no. Este trabajo también aspira ser tema de análisis para el profesor de artes plásticas frente al proceso educativo: mientras los ejercicios consisten en copias de lo que sea, alumno y profesor se sienten seguros, uno sabe qué hacer y el otro sabe cómo guiar.

En cuanto la solicitud del trabajo es que sea creativo, algo ocurre, ambos se desencantan: el profesor por los resultados, pocos logran ser creativos; el estudiante también se desencanta, las instrucciones han dejado de ser claras, nadie le ha indicado cómo lograr que éstos puedan venir de su interior, por lo que debe aprender a promoverlas, alguien que no sabe qué decir no puede decirlo, por tanto, debemos explorar que hay en nuestro interior; al decir nos decimos. “Es por la imagen o el conocimiento de las cosas por lo que se perfecciona el conocimiento de las palabras.”²

Tal descubrimiento es dialéctico: descubro, reflexiono, lo dicho aclara ideas, y las ideas dichas, aclaran la mente.

Recordemos que estos sucesos los estamos estudiando desde el punto de vista de la educación. En la práctica artística, el productor lo ha integrado en su persona y sufre una tortura cuando pierde contacto con él. Sin embargo, lo brillante es la conciencia de saber que está ahí y sólo es cuestión de dejar reposar el trabajo para regresar a invocarlo más tarde. Hay confianza en reencontrar el camino, ésta proviene de la certeza de haber dominado en ocasiones atrás un acto creativo.

Este método favorece esa exploración interna del estudiante, cuando lo encuentra, identifica algo que nadie más podría decir como él y desde su particular vivencia del mundo. Sus experiencias, del orden que sean, cobran sentido,

¹ San Agustín, 389, p. 19.

² *Loc. Cit.*, p. 144

tiene un testimonio que expresar. Entre otras cosas, ésta es una de las razones por las que el arte no tiene preocupaciones morales.³

La poética es, entonces, el motor de la creatividad humana y el elemento que rescata la presencia del sujeto como individuo en cualquier disciplina que aborde la educación. Cuestión fundamental hoy día, en el que el sujeto social hace olvidar al ser. Un ser estandarizado, ajeno a nuestra identidad única.

Extendemos en la poética nuestra idea del mundo. Mientras la biología nos explica la búsqueda de supervivencia (huimos de la muerte y del sufrimiento), la poética nos explica la búsqueda y el encuentro de vivencia (queremos vivir). Con Ungaretti “pongamos un faro en la oscuridad para encontrar mares.” Visto así, lo mejor que puede ofrecer una institución educativa a todo alumno es que esté capacitado para resolver lo diferente, lo cambiante, la realidad siempre irrepetible, igual que él. Esto no es casualidad.

La presencia del arte en la educación es imprescindible para la formación del ser humano, sin embargo, dado que pocas veces nos sentamos a reflexionar sobre para qué sirve el arte, ocurren varias cosas: las clases previstas en los programas de estudio como música, danza o artes plásticas, si son impartidas por profesores que tienen formación artística, saben de sobra que el arte tiene como fin el arte mismo, es decir, el arte para ser tal debe ser libre, y una de las primeras cadenas que debe romper es la utilidad, a diferencia de otros quehaceres de la humanidad. La cuestión es que vivimos en una sociedad en la que impera la racionalidad utilitaria. Si es claro para qué sirve algo, se conserva; no lo es, se elimina y su lugar lo ocupa algo útil. Mentalidad de beneficio y ganancia. Esto es apariencia. Subyace en ello una contradicción, la

realidad es que la sociedad en su conjunto está pagando el costo de no educar la parte emotivo-sensible del estudiante.

Quien se dedica a la revisión de planes y programas de estudio tiene que pensar con más cuidado la necesidad imprescindible de la presencia del arte en la educación.

Se explica a continuación sólo una de las varias técnicas que he trabajado en el aula. Elegí esta por ser la que de mejor manera permite lo que podría ser el objetivo particular del método en su parte práctica: demostrar al estudiante que es un ser creativo.

Parece obvio, pero no lo es. Es común que concedamos capacidad creativa a un artista, pero no a todo ser humano, no hay nada más injusto. La creatividad es patrimonio de la humanidad.

De la misma forma que no hay clases sobre la racionalidad de nuestra especie, sino que se emplea la capacidad racional de manera habitual para comprender los temas que se revisan en aula, en la poética, si aprendemos a adentrarnos en ella, estaremos en condiciones de incluir nada más ni nada menos que la capacidad de innovación del estudiante en la educación.

Llegados aquí hay que aclarar algo, el punto no es la certeza, como ocurre con los métodos en la ciencia, es más bien poder lidiar con lo incierto, la duda, el inconsciente, en palabras de Carl G. Jung: “[...] Cuando algo se evade de nuestra conciencia no cesa de existir [...] por tanto, parte del inconsciente consiste en una multitud de pensamientos oscurecidos temporalmente [...] que, a pesar de haberse perdido, continúan influyendo en nuestra mente conciente.”⁴ O como afirma H. Jaramillo: “[...] la condición para descubrir el secreto encerrado en los sueños, es la de sentir los significados y evitar al cien por ciento la actitud de ponerse racional. Se debe tratar de sentir lo que se siente [...]”⁵

En el terreno de la práctica: el vacío, una ocasión para la poética

La percepción de los sentidos escucha el rugir de la realidad

Lo interesante en este caso es que una vez que un ser humano asume que la creatividad es patrimonio de su inteligencia, está capacitado para continuar empleándola cada vez que lo requiera en diferentes momentos, circunstancias y respondiendo a diversas necesidades de la vida.

Cada alumno que llega a mi grupo es totalmente diferente al resto de los alumnos que he conocido, por esa razón iniciaré mi discurso celebrando la diferencia entre los individuos, originales todos y cada uno de ellos.

Esta afirmación que parece elemental no lo es, la realidad me ha demostrado que cuando se invita a los alumnos a desprenderse de la imagen fija de quien creen ser para poder mirar libremente el horizonte real de sus posibilidades, muchos chicos me miran con sorpresa o duda como si dijeran con su mirada “soy lo que he sido y siempre seré ¿de qué habla?”, se trata de promover la convicción de que nosotros mismos decidimos cómo vamos a actuar y, por tanto, somos actores de nuestra propia vida.

A cada estudiante se le pide que quite todos los objetos de la mesa y únicamente tenga enfrente una hoja en blanco.

Estamos en presencia de un proceso en el que el individuo ha de pasar de la abstracción mental a la expresión, del caos mental, a la forma e intención específica, o bien, de la idea precisa a la forma abstracta, o por qué no, de lo abstracto a la complejidad formal abstracta. En palabras de Lee Krasner, produciendo el lugar “en donde lo interno y externo del ser se unen”. Aquí siempre ocurre lo impredecible.

³ La ironía por ejemplo “[...] es una transferencia sublime que iguala la locura y la sabiduría, el humor aniquila la finitud, porque la razón se pretende infinita” (Antaki, 2002).

⁴ Carl G. Jung, p. 29.

⁵ H. Jaramillo, p. 152.

La clave para un resultado satisfactorio se encuentra en la conducción del ejercicio, por eso se expone a continuación.

Se da la siguiente instrucción: "Has lo que desees hacer con la hoja, la restricción única es que no hagas algo que has hecho cotidianamente". Esta instrucción contiene todos los elementos para impulsar la imaginación, no hay límites para lo que desees hacer, la restricción tiene un sentido, lo que ya has hecho te limita, no es algo nuevo para tí.

1. Cuando alguien arremete por primera vez un papel vacío y no se está acostumbrado a enfrentarlo es común que se sienta tentado a realizar algo ya conocido: escribir, dibujar, un barquito de papel, un avión, un cenicero, alguna figura de papiroflexia que ya sabe resolver.
2. La hoja en blanco suele intimidar cuando no se tiene destreza aún, pero en ella, en la ausencia, en el vacío yace la completud y la incompletud de la posibilidad de hacer.
3. No solamente un algo, aspiramos mucho más que eso, aspiramos a advertir la presencia de la capacidad creativa de todo ser humano que participe en el ejercicio.
4. Esto último es lo que es imprescindible evitar, trabajar lo que ya sabemos trabajar.
5. El motivo es estimular que el estudiante se arriesgue a intentar algo nuevo, distinto, sin ningún temor.
6. Otro mecanismo para invitar a la libertad de acción es indicar que en los resultados no se espera algo bueno o malo, con que se realice es suficiente, no hay que preocuparse por belleza o fealdad.
7. Por tanto, la preocupación principal no son expectativas específicas, o si lo queremos ver de otra manera, las expectativas son: estamos en espera del suceso, deja, permite que surja algo entre tú y el papel.
8. Sí, en cambio se espera una actitud de libertad, de juego, de búsqueda frente a lo desconocido.

9. El objetivo no es lograr algo previsto, por el contrario, estamos frente a lo inesperado.

10. Para lograr la confianza del estudiante se pide que se tome una actitud de juego, no pasa nada si echamos a perder la hoja, siempre podemos volver a iniciar sin ninguna preocupación.

11. El hecho de que el ejercicio se haga en colectivo tiene una razón de ser importante, advertir la confianza de los demás es beneficioso para quien de alguna manera está bloqueado para ejercer su creatividad.

12. Cuando un participante está bloqueado (no ocurre nada, no encuentra nada, desconfía de los posibles resultados que pudieran ocurrir antes de emprenderlos, le parece inútil lo que hacen sus compañeros, no encuentra el sentido, etc.) suele haber una constante que no necesariamente debemos generalizar: buscan siempre la claridad de la razón, se enfrascan en una serie de preocupaciones analíticas.

13. En estos casos, conviene relajar al estudiante aislándolo, se le saca del aula y se le lleva a un salón contiguo, si está vacío, o se le pide que continúe realizando el ejercicio en soledad. En estos casos, se procura una supervisión por momentos



Fotografía: Carmen Toledo

para que sienta que también su situación particular es atendida, tenga resultados o no.

14. Esto último ocurre ocasionalmente en algunos grupos con un estudiante o dos, se les alienta y explica que aprender a hacer algo tiene entre sus múltiples posibilidades que no nos salga bien a la primera.

*No he llegado al lugar
de la certidumbre, sino al lugar
donde puedo presenciar lo incierto*

*No conoces que no es necesario ni mucho menos,
que las imágenes encierren todos y los mismos
elementos que las cosas de que son imágenes*
Sócrates

1. Una vez que la totalidad del grupo parece haber encontrado algo, a cada estudiante se le pide que reflexione ¿en qué se convirtió la hoja de papel?, ¿qué ocurrió?
2. Es interesante observar varias cosas: el resultado siempre es sorprendente, invariablemente es íntimo, es poético.
3. Cada estudiante está deseoso, por tímido que sea, de compartir lo que ocurrió, realmente han sido testigos de una revelación importante, advirtieron algo de su ser interno, se reconocieron capaces de generar un concepto, descubrieron que las herramientas, una simple hoja de papel no los limita, por el contrario, contiene el germen de la creatividad, de su poética individual.
4. La afirmación más importante de todas sería esta: no sólo se incluye el ser de los estudiantes, en esta sesión, el ser poético de los estudiantes es el protagonista principal.
5. Cuando se verbaliza de manera individual lo que ocurrió, se le pide al grupo dos cosas: escuchar con atención y respeto. Aun cuando no se le informa al grupo, en muchos casos están desnudando parte de su ser, no se pidió que esto ocurriera en ninguna instrucción, pero es común que ocurra, por lo que es fundamental el respeto.

6. Algunos expresan alguna molestia en sus vidas, enojos, están presentes las pasiones, la observación de la materia, surgen las metáforas de manera muy natural.
7. Vale la pena decir que en diez años de aplicar el ejercicio, nunca se ha repetido un resultado.
8. Conforme el ejercicio se repite una y otra vez con el mismo grupo, va permitiendo que el estudiante adquiera autoreconocimiento de sí, soy un ser creativo.
9. Aprende a descubrirse y conocerse como sujeto individual, cada estudiante comienza a advertir que sus respuestas tienen ciertas referencias de su ser individual, de su poética.

El caso de los chicos tímidos y no participativos es una sorpresa, cuando se les pide que se expresen de manera libre, lo hacen con mucho empeño y entusiasmo, todas las solicitudes que verbalmente no llegarían a mí por tiempo o timidez, por escrito son expresadas amablemente, me permiten conocer y saber sus necesidades particulares en el desarrollo de su trabajo, entonces estoy en condiciones de acompañarlos en su trabajo, se genera una especie de sintonía espiritual.

No obstante, no todos los alumnos se sintonizan de esta manera, aunque muy pocos, dos o tres por grupo, deben ser considerados también. Normalmente se trata de dos tipos de alumnos:

- a) Los que tienden de manera preponderante a encontrar seguridad en las explicaciones racionales.
- b) Los que consideran que no tienen cabida dentro de un aula los temas relacionados con las emociones humanas y ven con cierto desprecio estas ideas.
- c) Sobre todo, los que consideran que las cosas deben de ser como lo han aprendido, y no participar de manera activa.

Mucho de esto lo explica el sistema educativo que antecede, han sido preparados para encontrar refugio seguro en exposiciones racionales, verticales, en los que el modelo educativo les exige únicamente cumplimiento y, de ninguna manera, se les ha propuesto que el actor principal sean ellos mismos. Cuando por ejemplo, se pide al grupo que elabore un trabajo que contenga su personalidad, esta resistencia se manifiesta de la siguiente forma:

- a) Desarrollan trabajos impersonales.
- b) No comprometen su identidad personal en el trabajo.
- c) Sus rostros muestran incomodidad con el ejercicio.
- d) El producto resultante no demuestra mucho entusiasmo, parecen tomar la opción de cubrir lo necesario para pasar el curso.
- e) No se interesan en dialogar más sobre los objetivos del ejercicio ni en comprenderlo.
- f) Prevalece en ellos una actitud de desconfianza.
- g) Parecen desintegrados al grupo.
- h) No celebran los aciertos de sus compañeros, que también ven con desconfianza.

Digamos que para habilitar la confianza en las capacidades prepositivas particulares de cada alumno, mínimamente se requiere de contar con su voluntad para adentrarse en esta búsqueda en la que docente y alumno transitan alegremente festejando cada nuevo encuentro e invitando al alumno a que sea capaz de ser consciente de este recurso personal que ha sido descubierto.

No obstante lo feliz de estos encuentros, merecen especial atención los alumnos que demuestran resistencia a incorporarse de manera plena a los ejercicios, de hecho estos alumnos tienen derecho a ser considerados, el manejo suele ser el siguiente:

- a) Cuando son líderes no tienen empacho en intentar promover, consciente o inconscientemente, la desconfianza e inseguridad que ellos mismos tienen entre sus demás compañeros. Lo pretendan o no, con esto se convierten en saboteadores de la actividad. El problema se resuelve validando su derecho a inconformarse, existe pleno derecho a estar en desacuerdo y además se escucha respetuosamente su opinión, pero de la misma manera se pide que respete a todos y cada uno de los integrantes del grupo, incluida la docente, se reivindica su necesidad, puede no comprometer su ser personal en el trabajo si esto le incomoda, pero se le solicita permita que los demás lo intenten, si la búsqueda es personal, se le explica que por tanto cada cual debe ser portavoz de sí mismo.
- b) Cuando no son líderes, se limitan a mirar con cierta desconfianza a sus compañeros y sus resultados, sin embargo, sospecho que cuando los resultados de sus vecinos son particularmente buenos, se siembra cierta incertidumbre positiva en ellos, aun cuando se siguen negando a comprometerse. Si esto es así, es maravilloso pensar que parte del proceso de comprensión sucede de manera natural entre ellos, en estos casos, el papel de la docente solamente es de feliz espectadora al observar estos logros.
- c) Se hacen invitaciones amistosas a que se integre al suceso, pero nunca se le obliga.
- d) Las instrucciones para él no cambian, tal vez alguna pregunta amistosa como ¿todo va bien?

Las habilidades que posee cada alumno se podrán desarrollar de mejor manera cuando el alumno confía en los encuentros con sus propias posibilidades, de alguna forma esto significa responsabilizarse de su vida, en el ámbito universitario significa tener un proyecto en el que la promoción de las habilidades se convierte en sumar recursos para cumplir ese proyecto, pero con una característica particular, ser capaces de ofrecer a los demás las propuestas innovadoras que generan porque creen en ellas y, desde luego, en ellos mismos, es como si en estos trabajos crecieran paralelamente ambos, sus posibilidades y con esto ellos mismos.

En suma, tal como señala Standal, citado por Rogers, "el respeto incondicional y positivo" en el ser humano

permite una aceptación profunda del ser humano y por tanto de sus posibilidades, entre ellas la que yo he buscado promover, la capacidad creativa de los alumnos. Asumo las consecuencias de estos actos, que con Antonio Alonso Concheiro, “en el mundo de hoy y mañana [...] de la educación dependerá, en esencia” que en la sociedad mexicana prevalezcan ciertos valores, para que así sea posible remar contra corriente. No puede continuar poniéndose el acento en quién educa y no en quién es educado.

Conclusión

La educación en nuestro país privilegia la formación racional, dejando a la deriva nuestra capacidad de entender el mundo poéticamente. Está en manos del docente y de la educación en su conjunto asegurar que no se excluya esta capacidad y, con esta exclusión, al ser mismo del estudiante.

El destino de nuestra especie se construye. La mayoría de nosotros se formó en un sistema educativo racionalista, quien termina una licenciatura ha vivido un promedio de 16 años en este esquema.

Asumirse como ser creativo es un gran paso, sin embargo, es necesario avanzar más allá, al lugar donde pueden cohabitar nuestras capacidades, asumiéndolas, validándolas, empleándolas.

Pertenece a una especie poética, creativa, tenemos la responsabilidad de educar también esta parte de nuestro ser y a construirlo diariamente.

Bibliografía

San Agustín, *El maestro. Fundación de la teoría del signo*, Investiga, automatiza y diseña, México, 1996.

Antaki, Ikram, *Temas morales*, Joaquín Mortiz, México, 2002.

Jaramillo, Loya Horacio, *Desarrollo humano. ¿Qué es y qué no es?*, Promo libro, México, 2004.

Jung, Carl. G., *El hombre y sus símbolos*, Biblioteca universal, Barcelona, España, 2002.

Shattuck, Roger, *Conocimiento prohibido*, Taurus, Madrid, España, 1998.

Stanley Peters, Richard, en *Teorías de la Educación. Innovaciones importantes en el pensamiento educativo occidental*, James Bowen y Peter R. Hobson, Limusa, México, 1997.



Fotografía: Carmen Toledo

